

EL «CVPIDO PENDVLVS» DE RODRIGO CARO: CREACION MITOLOGICA DE UN ARQUEOLOGO

A la vida y escritos del insigne utrerano Rodrigo Caro (1573-1647) dedicó don Marcelino Menéndez y Pelayo un estudio ¹ en el que, tras referir «sus merecimientos de arqueólogo y epigrafista, de topógrafo, de historiador civil y eclesiástico, de mitólogo, de bibliófilo, de filólogo clásico, de poeta latino y castellano y de excelente prosista en su propia lengua», consideraba que es la Arqueología su verdadera vocación, allí donde vienen a confluír todos sus trabajos literarios. Ya entre sus contemporáneos gozó este arqueólogo de un enorme prestigio que ha ido aumentando con el paso del tiempo ².

Asimismo, gracias a la célebre «Canción a las ruinas de Itálica», ocupa Rodrigo Caro un puesto de honor dentro del Parnaso español, si bien sus restantes poesías son muy poco conocidas.

Algunos de sus epigramas latinos fueron publicados alguna vez en obras propias y ajenas; otros poemas se conservan en copias manuscritas. Los mismos borradores de sus poesías se encuentran en un tomo autógrafa que en 1963 fue ofrecido en venta a la Real Academia de la Historia ³, cuyo actual paradero, tras haberse ésta desentendido de su adquisición, bien nos gustaría conocer.

II

«Cupido Pendulus» es una divertida composición de ciento sesenta y ocho versos en metro yámbico dedicada a su amigo Sancho Hurtado

¹ «Carta al Sr. D. José María Asensio de Toledo (Noticias sobre la vida y escritos de Rodrigo Caro)» en *Obras de Rodrigo Caro*, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1883 (esp. p. VII).

² En 1951 el «Instituto de Arqueología y Prehistoria», entidad integrante del CSIC, tomó el apelativo «Rodrigo Caro» en memoria y honor de nuestro arqueólogo.

³ Cf. Joaquín M.^a de Navascués, «Papeles de Rodrigo Caro. Informe», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLII, 1963, pp. 235-240.

de la Puente. Cuenta el poeta cómo se le apareció en un sueño Cupido desarmado, con la alas rotas, las mejillas destrozadas y llorando amargamente. Es el propio dios quien toma entonces la palabra y explica la causa de su lamentabilísimo estado:

...
iam tinnulas Gades peto
uisurus inuictum Herculem
cui me uouens obstrinxeram.
Defessus insueta uia
Nebrissae in arce dum steti
Bacchum furentem quae colit,
inuenit heu me Bassaris
somno cubantem uolucris!

...
me dirijo al fin a la bulliciosa
Cádiz para visitar a Hércules invicto
55 con quien me había obligado haciendo
un voto. Mientras, cansado por lo desa-
costumbrado del camino, me detuve en la
ciudadela de Lebrija que venera al
delirante Baco, me encontró, ¡ay!, una
60 Bacante echando un sueño ligero.

La Bacante, tras azotarlo cruelmente, lo encierra en una mazmorra, pero el Céfiro, que había contemplado lo ocurrido, vuela hasta Gnido para llevar a Venus tan funesta noticia. La diosa, transida de dolor, navega en su concha hacia Iberia y desembarca junto al templo del Lucero⁴ con la intención de dirigirse por tierra hasta Lebrija. Sin embargo...

...
uenisse postquam Lemnius
rescuiit Ap^hroditidem,
fano relicto mystico
per littus insani maris
claudio licet pede aduolat.
Subtristis illa et lachrymis
suffusa Lemnium excepit
ulnas ad amplexabiles.
Diuina sed postquam deos
cepit maritalis domus,
aeternus eheu! mi dolor,
nusquam Venus matercula,
nusquam Venus comparuit.
O me misellum!
O me tenellum!
Accurrite heu ciues mihi!
Fama est deum flammigerum

...
después que se enteró el de Lemnos
140 que Afrodita había llegado, tras
abandonar el templo de los misterios
acude volando a pesar de su pie
cojo por la ribera del mar
enfurecido.
145 Apesadumbrada ella y derramando
lágrimas acoge al de Lemnos en sus
[atractivos brazos.
Pero después que a los dioses
encerró ~~en~~ su divina mansión ^H ^φ
150 marital, tengo, ¡ay!, un dolor
eterno: jamás mi madrecita Venus,
jamás Venus apareció.
¡Ay de mí, desdichadito! ¡ay de mí,
tiernecito! ¡acudid, ay,
155 ciudadanos a mí!

⁴ Caro localizó en la actual Sanlúcar de Barrameda el *Luciferi Fanum* del que nos habla Estrabón en el libro tercero de su *Geografía*.

ad uincula adamantina
 Mauortis ob iniuriam
 illam heu! tenere conditam.
 Hunc non patrem, sed uitricum
 trucem uocabo et perfidum,
 incude, malleo satum
 fuligine et carbonibus,
 claudum, ferum, monoculum,
 monstrum Cyclopicum ferox,
 nigri fauillam Tartari.
 O me misellum!
 O me tenellum!
 Accurrite heu ciues mihi!

Cuentan que el dios portador de la llama, ante el agravio de Marte, la retuvo, ¡ay!, encerrada con cadenas de diamante.
 160 No llamaré a éste padre, sino padraastro cruel y fementido, vástago del yunque, del martillo, del hollín y las brasas, cojo, salvaje, tuerto, fiero monstruo
 165 ciclópeo, ceniza del negro Tártaro. ¡Ay de mí, desdichadito! ¡ay de mí, tiernequito! ¡acudid, ay, ciudadanos a mí!

III

Con este argumento el poema nos ofrece un nuevo episodio mitológico en la vida de Cupido, Venus y Vulcano. Estas recreaciones constituían uno de los temas predilectos de la poesía humanista y del Renacimiento; precisamente Venus y Cupido son también los protagonistas de una de las odas latinas de Garcilaso.

La imagen de este dios como inocente niño alado es fiel a la forma estereotipada de representarlo desde época alejandrina. Del mismo modo su 'madrecita Venus', la hermosa diosa de Gnido que navega en su concha, o Vulcano, esposo de ésta, cojo, vengativo y astuto, reflejan los modelos transmitidos por Roma a la literatura occidental.

Tampoco inventa o transforma Caro ninguno de los datos históricos o religiosos que menciona en el poema: Ya Lucrecio⁵ llamó al Céfito 'mensajero de Venus', y en la Bética occidental localizó Avieno⁶ su fortaleza. De todos es conocido el templo de Hércules en Cádiz⁷, hacia el que la Vía Herculana, como unos siglos más tarde el Camino de Santiago, conducía a millares de peregrinos que iban a visitar tan ínclito sepulcro y a cumplir sus votos. De la Bacante de Lebrija, donde el dios Baco poseía un célebre templo, nos habla Silio Itálico⁸. Estrabón hace referencia por su parte⁹ al templo del Lucero; Caro se basa en las monedas antiguas allí encontradas para suponer

⁵ *De rerum natura*, V 737-739.

⁶ *Ora maritima*, 223-227 (ed. Murphy).

⁷ Pomponio Mela, *De Chorographia* III 6, 46.

⁸ *Punica* III 393-396.

⁹ Cf. nota 4.

que tanto Venus como Vulcano tuvieron en este templo un altar propio¹⁰.

Además, el poema enlaza con la tradición literaria mediante alusiones a obras anteriores: Cupido iba a Cádiz para cumplir el voto que había hecho a Hércules durante el lamentable suceso que describe Ausonio en el poema *Cupido Cruciatu*s; Vulcano retiene a Venus como castigo por la aventura amorosa de ésta con Marte, el célebre episodio cantado por Homero¹¹.

La acción del poema —aunque en parte inspirada por el mencionado poema de Ausonio— y su ubicación en tierras andaluzas constituyen la aportación más original del poeta, quien construye esta historia basándose en dos hallazgos arqueológicos que él mismo describe en sus tratados:

El primero procedía de Lebrija: «En un convento de monjas, abriendo los fundamentos de una oficina, se encontraron (...) un nicho, y en él un ídolo de bronce; la forma era la siguiente: Una tablilla de bronce melcochada, y pegada a ella una imagen de un muchacho, descubierto de la mitad del cuerpo arriba y cubiertas las piernas excepto la parte natural; el rostro cabizbajo y triste, los brazos pegados al pecho y en la cabeza una como ave que está sobre el nido, y todo él colgando de la simbria de su ropa que tenía echada por la garganta. Esta figura dio mucho que adivinar a los anticuarios (...). A algunos pareció *Cupido crucifixo*, como lo pinta Ausonio en un edilio¹²».

Dicha tablilla le había sido regalada a Rodrigo Caro en Lebrija, probablemente con motivo de la visita que realizó a esta ciudad el día 29 de Mayo de 1623 en su calidad de «Visitador general de las parroquias y de los monasterios de monjas de fuera de Sevilla»¹³.

El segundo hallazgo, procedente de Utrera, fue a parar a Sanlúcar de Barrameda: «En casa del maestro Juan Jiménez Bernal se guarda una imagen pequeña de bronce que se halló en un villar de nuestros campos; es de un jeme, algo menos; tiene el rostro hermoso y risueño, los cabellos parte sueltos y parte cogidos en lisos; con una mano se cubre la parte natural, porque toda ella está desnuda; la otra tiene extendida, como que ofrece algo, aunque por estar truncada por la

¹⁰ Caro, R., *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su Convento Jurídico o antigua Chancillería*, Sevilla 1634, 128 v.º.

¹¹ *Od.* VIII 266-366.

¹² *Antigüedades...*, 119 r.º, col. 1.

¹³ Caro, R., *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla. Epistolario*, Sevilla 1915, pp. 97-100.

muñeca no se ve si tuvo alguna concha o flor. Según las señas es efigie de la diosa Venus Gnidia, porque todas ellas concuerdan con las que nos dejó escritas Luciano en el diálogo de los *Amores*»¹⁴.

Rodrigo Caro había rogado varias veces a su poseedor que le regalase esa estatuilla, pero como éste siempre se la había negado, su Cupido huérfano se queja en el poema a Vulcano por retener a su madre en Sanlúcar y no dejarla llegar hasta él¹⁵.

IV

La historia de estos hallazgos proporciona al poema una base arqueológica y confiere un claro valor alegórico a su acción y a sus personajes. A la inversa, el poema da a los hallazgos vida y sentido al tiempo que concede a las ciudades mencionadas el honor de haber sido visitadas por los dioses antiguos.

Manifiesta Rodrigo Caro en este poema una capacidad muy especial para sentir los objetos arqueológicos como algo vivo y palpitante; de un modo análogo, su «Canción a las ruinas de Itálica» ha sido unánimemente considerada como la mejor de cuantas sobre este tema se escribieron debido precisamente a la sensibilidad con que el arqueólogo sabe cantar a las ruinas antiguas.

Para el filólogo clásico, además de un indudable interés literario, algunos de los poemas latinos de Rodrigo Caro tienen ante todo el atractivo de sus referencias eruditas a la Antigüedad, con frecuencia magníficamente glosadas en otras obras por el propio autor, quien nos traza en esos poemas un cuadro de la Bética romana que, sin pretender ser fiel a la realidad en todos sus detalles, sí logra suplir en parte la escasez de temas relativos a nuestras tierras en la literatura antigua.

La edición crítica de las poesías e inscripciones originales en latín de Rodrigo Caro, junto con una traducción, estudio y notas, consti-

¹⁴ Caro, R., *Relación de las Inscripciones y Antigüedad de la villa de Utrera*, Osuna, Juan Serrano de Vargas 1622. Reimpreso en *Obras de Rodrigo Caro* I, por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces en 1883, pp. 45-46. Hemos cotejado asimismo esta cita en la edición de 1620. La referencia final, tomada por Caro de una traducción latina de dicha obra, corresponde a la descripción de la estatura de Afrodita en su templo de Gnido que se halla al comienzo del capítulo XIII. Como es bien sabido, la atribución a Luciano de la obra Ἐρωτες no es aceptada por la crítica moderna.

¹⁵ Nos lo aclara el propio autor en una nota al poema, conservada en una copia de sus papeles, B. Colombina, ms. 83-7-25, fol. 167 v.º.

tuye justamente el objeto de mi tesis doctoral, dirigida por los Doctores D. Juan Gil y D. José M.^a Maestre y con la que esperamos deleitar a todos los devotos de la «Sagrada Antigüedad», como nuestro autor, con gran veneración, gustaba de llamarla.

JOAQUÍN PASCUAL
Universidad de Sevilla